
Benedicto XVI y el ateísmo contemporáneo

Benedict XVI and Contemporary Atheism

RECIBIDO: 29 DE ENERO DE 2024 / ACEPTADO: 19 DE AGOSTO DE 2024

Francisco CONESA

Obispo de Solsona
Solsona (Lleida). España
ID ORCID 0000-0003-0677-4835
fcferrer@external.unav.es

Resumen: La reflexión de Ratzinger-Benedicto XVI sobre el ateísmo contemporáneo es amplia y de gran profundidad. La cuestión del ateísmo estuvo presente desde el inicio de su quehacer teológico. Siempre tuvo la intención de trazar puentes entre la fe y la razón humana y no tuvo miedo de enfrentarse a las objeciones y dificultades que procedían del ámbito de la razón y la ciencia. En este artículo se expone la comprensión del ateísmo contemporánea por parte de Benedicto XVI a partir de los diálogos que mantuvo con tres destacados pensadores ateos: Paolo Flores d'Arcais (2000), Jürgen Habermas (2004) y Piergiorgio Odifreddi (2013-2021).

Palabras clave: Benedicto XVI, Ratzinger, Ateísmo, Fe y razón.

Abstract: This article presents the dialogues of J. Ratzinger-Benedict XVI with three prominent atheists: Paolo Flores d'Arcais (2000), Jürgen Habermas (2004) and Piergiorgio Odifreddi (2013-2021). Benedict XVI is convinced that confrontation with secular reason is a requirement of faith, which benefits from such dialogue. At the same time, it denounces the pathologies of reason and invites it to be self-critical. J. Ratzinger surprises by choosing with precision the questions with which he intends to get to the very heart of the world views that he seeks to criticize and demonstrates, at the same time, the reasonable nature of the believing option.

Keywords: Faith and Reason, Atheism, Secularism.

Cómo citar el artículo: CONESA, F., «Benedicto XVI y el ateísmo contemporáneo», *Scripta Theologica* 56 (2024) 723-746.
<https://doi.org/10.15581/006.56.3.723-746>

La reflexión de Ratzinger-Benedicto XVI sobre el ateísmo contemporáneo es amplia y de gran profundidad. Se podría decir que la cuestión del ateísmo estuvo presente desde el inicio de su quehacer teológico. Le preocupaba, de manera particular, las consecuencias de la ausencia de Dios para el ser humano y la sociedad. Además, Joseph Ratzinger siempre buscó trazar puentes entre la fe y la razón humana y, por eso, no tuvo miedo de enfrentarse a las objeciones y dificultades que procedían del ámbito de la razón y la ciencia.

De hecho, a lo largo de su vida mantuvo diversos diálogos con destacados pensadores ateos. Una buena manera de introducirnos en la comprensión que tuvo Benedicto XVI del ateísmo contemporáneo es prestar atención a estos diálogos. En este artículo me centraré en los tres diálogos más destacados. Los dos primeros pertenecen a su etapa como Cardenal Prefecto de la Congregación de Doctrina de la fe. Tuvieron como interlocutores a Paolo Flores d'Arcais (2000) y Jürgen Habermas (2004). El tercer diálogo es muy singular, porque pertenece a su etapa de Papa emérito. En esta ocasión el interlocutor fue Piergiorgio Odifreddi. El diálogo se desarrolló a lo largo de varios años (2013-2021) mediante una serie de encuentros y cartas, que han sido recogidas por Odifreddi en un volumen¹.

1. EL DIÁLOGO DEL CARDENAL RATZINGER CON PAOLO FLORES D'ARCAIS

Comenzamos por el diálogo entre un destacado filósofo ateo italiano, Paolo Flores d'Arcais, y el entonces cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe. Flores d'Arcais era el director de "Micromega", una revista de orientación de izquierda dialéctica. Esta revista preparaba un número dedicado a "Filosofía y religión"² y Flores d'Arcais pidió un artículo a J. Ratzinger, que envió un escrito sobre "La verdad católica"³. Ines-

¹ Ratzinger mantuvo también diálogos con otros pensadores ateos, como el historiador Ernesto Galli della Loggia, con quien debatió el 25 de octubre de 2004 en Roma, en un encuentro organizado por el Centro de Orientación Política. Se publicó una transcripción del diálogo en "Il Foglio" (27-28 de octubre de 2004). El tema del diálogo fueron las raíces cristianas de Europa, las pretensiones del laicismo y los desafíos éticos que presentan los avances bioéticos. Con Marcello Pera, catedrático de filosofía de la ciencia y entonces presidente del Senado italiano, publicó un volumen titulado "Sin raíces. Europa, relativismo, cristianismo, islam" (publicado originalmente en 2004), que contiene una conferencia de cada uno de los dos interlocutores junto con una carta que se dirigen.

² MicroMega. *Filosofia e religione* 2/2000, 304.

³ Este escrito era un resumen de una conferencia que pronunció en La Sorbona (27-XI-1999) y de una larga entrevista publicada en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*.

peradamente, la revista vendió en dos meses más de cien mil ejemplares. Esto dio pie a que se organizara un diálogo entre Ratzinger y el director de la revista, Paolo Flores d'Arcais. El tema del debate era la existencia de Dios y tuvo lugar el 21 de septiembre de 2000 en el Teatro Quirino de Roma durante casi tres horas. Moderó el debate Gad Lerner, judío de religión y entonces director de la cadena de televisión RaiUno. La transcripción del debate fue publicada posteriormente en el año 2005 por la revista "Micromega" y contamos con ediciones en diversos idiomas⁴.

Conviene prestar atención a los artículos que Flores d'Arcais y Ratzinger publicaron en la revista, porque, en mi opinión, contienen verdaderamente la clave de la discusión entre estos autores, que versa sobre la racionalidad de la fe. La tesis principal que sostiene Flores d'Arcais en su escrito –titulado "Ateísmo y verdad"– es que la religión no tiene que ver con la verdad –cuestión que la religión elude– sino con el sentido. Para este autor, las grandes objeciones a la religión que presentó la Ilustración –Kant, Hume– son definitivas y no han encontrado respuesta por parte de los creyentes, como tampoco el problema del mal, que convierte en absurda la creencia en un Dios bueno. Sostiene Paolo Flores que la religión no responde a estas críticas y objeciones, sino que sortea las preguntas y las descalifica. Por eso dice que "se ha expurgado el problema de la verdad a favor del problema del sentido"⁵. Por consiguiente, si la religión quiere mantener su pretensión de verdad, tendrá que demostrar las verdades que afirma. La carga de la prueba cae del lado del hombre religioso. El problema es que la religión se presenta, sin pruebas, como la verdad, lo que genera peligrosos fundamentalismos. En consecuencia, para Flores d'Arcais no cabe diálogo con el no creyente sobre Dios o sobre el alma, porque –desde un racionalismo extremo– considera evidente que no existen. Para poder dialogar, el creyente debe reconocer el "ateísmo de la razón" y "abjurar de la racionalidad y de la verdad –de razón– de la fe misma"⁶. Sólo entonces será posible un diálogo y un trabajo en común sobre lo que llama "valores del Evangelio", que considera los únicos válidos para nuestro tiempo.

La posición de Ratzinger –editada con el título "La pretensión de la verdad puesta en duda"– no puede ser más contraria. Es conocido que una tesis característica del pensamiento de Ratzinger es que la fe cristiana vio, desde sus

⁴ En castellano RATZINGER, J. y FLORES D'ARCAIS, P., *¿Dios existe?*, Pozuelo de Alarcón: Espasa, 2008.

⁵ RATZINGER, J. y FLORES D'ARCAIS, P., *¿Dios existe?*, 112.

⁶ RATZINGER, J. y FLORES D'ARCAIS, P., *¿Dios existe?*, 131.

inicios, un aliado en la filosofía, porque se presentó como algo racional. Ratzinger reivindica la pretensión de verdad del cristianismo, frente a quien reduce sus contenidos a algo simbólico o mítico. Si consideramos sus orígenes, advertimos que el cristianismo “tiene sus precursores y su preparación interior en el racionalismo filosófico y no en las religiones”⁷. Añade Ratzinger: “la fe cristiana no se basa en la poesía ni en la política, esas dos grandes fuentes de la religión; se basa en el conocimiento”⁸. El cristianismo no se presenta como una religión entre otras religiones sino como el triunfo del conocimiento sobre el mundo de las religiones. A esta relación con la verdad se debe también el poder de penetración que tuvo el cristianismo. A ello añade Ratzinger un segundo motivo: la atracción que supone el rigor moral del cristianismo, que saca a la luz, desde la fe, lo que el hombre lleva inscrito en su corazón. Por eso, “simplificando, podríamos decir que el cristianismo convenció por la unión de la fe con la razón y por la orientación de la actuación hacia la *caritas*, a la ayuda a los que sufren”⁹. La pregunta pertinente es porqué hoy no convence esta unión de fe, verdad (razón) y vida que propone el cristianismo. El problema principal es la renuncia a la verdad como tal: todo son opiniones. En consecuencia, el cristianismo refleja sólo un aspecto del rostro de un Dios que resulta inabarcable. En esta postura ha influido la supresión de la metafísica, que queda sustituida por la teoría de la evolución, la cual no conoce ningún Dios ni ningún creador. Sería por ello oportuno discutir sobre el alcance de la teoría de la evolución como filosofía primera y aclarar si todo lo real surgió del azar y la necesidad (lo irracional) o si en el principio de todo está la razón. “La fe cristiana es, hoy como ayer, la opción de la prioridad de la razón y lo racional”¹⁰. Por eso, el cristianismo es un “racionalismo”. Ahora bien, junto a la primacía del logos, el cristianismo sostiene también la primacía del amor, porque el logos se ha revelado como amor: “el amor y la razón coinciden como verdaderos pilares fundamentales de lo real”¹¹.

Conviene advertir que este escrito de Ratzinger se sitúa en el contexto de la Declaración “*Dominus Iesus*” (6-VIII-2000), publicada un mes antes, en la que se detecta esta fuerte preocupación por la pérdida de la verdad y por el relativismo en el contexto de las religiones, consideradas por la teología plura-

⁷ RATZINGER, J. y FLORES D’ARCAIS, P., *¿Dios existe?*, 13.

⁸ RATZINGER, J. y FLORES D’ARCAIS, P., *¿Dios existe?*, 13.

⁹ RATZINGER, J. y FLORES D’ARCAIS, P., *¿Dios existe?*, 17.

¹⁰ RATZINGER, J. y FLORES D’ARCAIS, P., *¿Dios existe?*, 22.

¹¹ RATZINGER, J. y FLORES D’ARCAIS, P., *¿Dios existe?*, 23.

lista como caminos igualmente válidos para acceder a un Dios que permanecería siempre oculto y desconocido.

Vayamos al debate entre los dos pensadores. La primera cuestión que se plantea se refiere a la racionalidad de la fe. Ratzinger advierte que los creyentes vivimos en un ambiente de crisis de religiosidad y, por ello, es importante exponerse a las preguntas de los demás para mostrar que nuestra fe es razonable. El Cardenal Ratzinger reitera la tesis de que el cristianismo nunca se entendió como un absurdo y que el cristiano tiene que estar siempre dispuesto a dar razón de sus convicciones. Durante los primeros siglos, los cristianos “nunca se conectaron con las religiones”; consideraban que su religión era “la continuación y culminación de las filosofías de la época”¹².

Por su parte, Flores d’Arcais responde de manera provocadora sosteniendo que la religión es un absurdo para la razón y que, cuando se presenta como el resumen y culminación de la razón, corre el riesgo de imponerse incluso con violencia. A diferencia del creyente, el ateo no desea convertir a nadie. Ser ateo “significa simplemente considerar que todo se juega aquí, en nuestra existencia, finita e incierta”¹³. Además –subraya– el cristianismo desde el principio apeló al absurdo, a la “locura de la cruz” y a una creencia irracional como la resurrección de los muertos. La fe –dice– es un don y no tiene nada que ver con la razón. Además, la fe no es necesaria en absoluto para dar un sentido a la existencia. Se puede vivir sin la fe religiosa: “Yo creo que la lucidez y la conciencia de la finitud, del desencanto, permite vivir con una pasión y una responsabilidad aumentadas las vicisitudes cotidianas de nuestra pequeña y única vida”¹⁴.

En este punto, se introduce la cuestión de por qué es necesario el diálogo entre creyentes y no creyentes y cómo realizarlo. Ratzinger explica que existe un terreno común para el diálogo con el no creyente: “puede haber convicciones fundamentales sobre los valores que dan sentido a la vida y hacen posible una convivencia digna en este mundo”¹⁵. El primero de estos valores es la lucha contra la intolerancia y el fanatismo. También el compromiso a favor de la dignidad del hombre, a favor de la libertad y de la generosidad hacia los pobres. Para el creyente, esta moral no deriva del consenso, sino que procede del “ser” mismo.

¹² RATZINGER, J. y FLORES D’ARCAIS, P., *¿Dios existe?*, 36.

¹³ RATZINGER, J. y FLORES D’ARCAIS, P., *¿Dios existe?*, 30.

¹⁴ RATZINGER, J. y FLORES D’ARCAIS, P., *¿Dios existe?*, 40.

¹⁵ RATZINGER, J. y FLORES D’ARCAIS, P., *¿Dios existe?*, 40.

Sobre este tema, Paolo Flores d'Arcais no profundiza. Se limita a sostener que el único terreno común son los “valores del Evangelio”, sobre todo aquellos que critican la hipocresía y los que consideran un pecado la diferencia en las riquezas. A partir de estos dos valores podría surgir un acuerdo.

En el debate surgió otra cuestión que es la relación del cristianismo con la Ilustración. Ratzinger hace referencia a su conferencia en La Sorbona (27-XI-1999) titulada “¿Verdad del cristianismo?”, en la que sostuvo que el cristianismo quería ser una Ilustración. Por eso, no hay oposición absoluta entre cristianismo e Ilustración, aunque sí hay oposición entre algunos rasgos de la ilustración moderna y la fe cristiana.

Por su parte, Paolo Flores argumenta polémicamente que todas las encíclicas y el magisterio de Juan Pablo II fueron una crítica virulenta de la Ilustración. Ciertamente el papa Juan Pablo II realizó una fuerte crítica al totalitarismo, pero no renunció a un elemento fundamentalista, porque “quiere imponer por ley, y por tanto a todos, incluso a los que no son creyentes, unas convicciones morales que son solo de los creyentes”¹⁶. Ratzinger le responde que la crítica de la civilización actual sigue siendo una crítica necesaria, pues vemos crecer un liberalismo sin límites, centrado en el yo, que empobrece el alma. Hemos de reconocer que hay corrientes de pensamiento de las que provienen elementos negativos, que empujan a una pérdida de respeto al ser humano. Aquí apunta a otro valor común, que pueden compartir creyentes y no creyentes: ser autocríticos, es decir, reflexionar sobre los peligros de la posición propia. Respecto al carácter impositivo del cristianismo, dice que sería bueno no diagnosticar con prejuicios diciendo “los cristianos quieren imponernos algo”, sino discutir antes qué es lo humano y qué es lo cristiano¹⁷.

En este punto se abre un debate muy interesante sobre el concepto de naturaleza y de ley natural. Flores d'Arcais acusa al cristianismo de considerar que sus verdades son al mismo tiempo verdades naturales. Critica la idea de ley natural y de moral natural, que, en su opinión, conduce a posturas intolerantes porque considera irracional e inhumano a todo el que argumente en contra. Añade, además, la observación de que históricamente no existe una sola norma compartida por todos los hombres.

¹⁶ RATZINGER, J. y FLORES D'ARCAIS, P., *¿Dios existe?*, 52. Este tema había sido tratado por FLORES D'ARCAIS, P., *El Desafío Oscurantista. Ética y fe en la doctrina papal*, Barcelona: Anagrama, 1994 (original: Einaudi, 1992).

¹⁷ Cfr. RATZINGER, J. y FLORES D'ARCAIS, P., *¿Dios existe?*, 57.

Ratzinger, por el contrario, afirma que existen valores que se sustraen al parecer y arbitrio de las mayorías. El argumento “histórico” de Flores sólo demuestra la falibilidad del ser humano. El fundamento de la inviolabilidad de algunos derechos, en la tradición católica no está en la naturaleza considerada en abstracto sino que reside en la creación. Por influencia de la filosofía griega se introdujo la palabra “naturaleza” (*physis*), pero ésta no es concebida como producto de una causalidad ciega, sino que lleva el sello del logos. En cualquier caso, reconoce que en la doctrina social de la Iglesia se ha abusado de la referencia a la ley natural. Una segunda cuestión que debe afrontarse es cómo identificar las cosas que son inviolables y deben ser protegidas.

Flores d’Arcais está de acuerdo en que no bastan las mayorías para decidir, pero “el problema es sobre qué cosas no pueden decidir las mayorías”¹⁸. Al no reconocer una naturaleza del hombre, no puede admitir que existan unos derechos “humanos”; por eso –sostiene– todos los derechos son “civiles”. No son consustanciales a la naturaleza del hombre: “son derechos civiles, es decir, son una elección nuestra sobre la que fundar la convivencia”¹⁹.

Ratzinger le responde mostrando la incoherencia de sostener que los derechos inviolables son derechos “civiles”, pues “si son opciones nuestras, pueden cambiarse”²⁰. De esta manera, pone en evidencia la contradicción palmaria de Paolo Flores, que sostiene que no son decisión de la mayoría, pero dice al mismo tiempo que estos derechos son elección nuestra²¹.

¹⁸ RATZINGER, J. y FLORES D’ARCAIS, P., *¿Dios existe?*, 74.

¹⁹ RATZINGER, J. y FLORES D’ARCAIS, P., *¿Dios existe?*, 77.

²⁰ RATZINGER, J. y FLORES D’ARCAIS, P., *¿Dios existe?*, 80.

²¹ Hubo otra controversia anterior con Flores d’Arcais a propósito de la Encíclica “Fides et Ratio”. Paolo Flores sostiene que la Iglesia no tiene nada que decir al hombre actual, porque su enfoque presenta unos rasgos de infantilismo inaceptable para una razón crítica y desconfiada. Critica también que el Papa –según afirma– reclame para sí el monopolio de la verdad pues considera aberrante la autonomía de la razón. Ratzinger respondió diciendo que hay un tipo determinado de la cultura moderna, que le gustaría pasar por ser la cultura moderna sin más, pero que, afortunadamente, es sólo una variedad de ella. Paolo Flores critica que la Encíclica hable de la necesidad de la cuestión de la verdad (y, por ello, la acusa de fundamentalismo), de lo que se deduce que en su concepción de lo que es la “cultura actual”, se excluye la cuestión de la verdad. ¿No es entonces esta “cultura actual” una anticultura? (FLORES D’ARCAIS, P., «Aut fides aut ratio», *Micromega* 5, 1998. Véase para la polémica con este autor: MARCHESI, A., «Una lettura laicistica e preconcetta che porta solo al nichilismo. Il superbo ed impertinente tentativo di contrapporre alla *Fides et ratio* l’aut fide aut ratio», *L’Osservatore Romano* (18-19 de enero de 1999) 7; y su réplica: FLORES D’ARCAIS, P., «Perché la Chiesa mi giudica immorale?», *La Repubblica* (22 de enero de 1999) 42. J. Ratzinger le respondió en la conferencia que pronunció en el Palacio de Congresos de Madrid (16 febrero 2000): «Fe, verdad y cultura. Reflexiones a propósito de la Encíclica *Fides et Ratio*», en PRADES, J. y MAGAZ, J. M. (eds.), *La razón creyente. Actas del Congreso Internacional sobre la Encíclica Fides et Ratio*, Madrid: Universidad San Dámaso, 2002, 12-13.

¿Qué balance podemos hacer de este coloquio? A lo largo del debate, Benedicto XVI se esfuerza por tender puentes con el no creyente. Sin embargo, el tono del discurso de Flores d'Arcais lo hace muy difícil, pues rezuma todo él la presunción de que sólo el ateo es racional, mientras que los creyentes son personas ingenuas que aceptan cosas absurdas. Habla con orgullo y seguridad, sin ceder un ápice a la suposición de que la razón matemática y geométrica es el único instrumento de conocimiento de que dispone el ser humano. Conviene dejar constancia de que, en general, este autor se muestra fuertemente hostil hacia la religión y, especialmente, al magisterio de san Juan Pablo II y de Benedicto XVI.

De hecho, Paolo Flores continuó con su crítica dura a las posiciones de J. Ratzinger, una vez que éste fue elevado al Papado. Después de la Encíclica “Spe Salvi” publicó un artículo “La cruzada del Papado” (El País, 27-XII-2007), donde acusa al Papado de oponerse a la modernidad y de volver al Syllabus. En otra ocasión dijo que Ratzinger pretendía una “reconquista religiosa” mediante la cual la Iglesia quiere imponer su opinión al Estado (Conferencia en Valencia, 21-X-2008).

Más tarde, como respuesta a “Jesús de Nazaret” de Benedicto XVI publicó un libro con el título “Jesús. La invención del Dios cristiano”²², donde sostiene que Jesús no era cristiano: fue un judío observador, que nunca habría soñado con crear una nueva religión y menos aún en establecer una “Iglesia”.

Paolo Flores publicó diez años después el diálogo que sostuvo con Ratzinger, junto con un largo ensayo titulado “El desafío oscurantista de Benedicto XVI”²³, donde analiza el pontificado de Ratzinger. Allí sostiene la Iglesia ha abandonado los gérmenes de confrontación con el mundo moderno que surgieron en el Vaticano II, para abrazarse a una batalla política teocrática y oscurantista.

A la muerte del papa Benedicto publicó un artículo titulado “Un afable Papa oscurantista”²⁴ en el que decía que Benedicto fue una persona extremadamente afable, que en su tono y modos no dejaba entrever la rigidez represiva que le caracterizaba en el plano doctrinal, porque Joseph Ratzinger ha sido un enemigo declarado e implacable de la modernidad. La Iglesia, en cuanto pue-

²² FLORES D'ARCAIS, P., *Jesús. La invención del Dios cristiano*, Madrid: Trotta, 2012 (título original: *Gesù. L'invenzione del Dio cristiano*, Torino: ADD Editore, 2011).

²³ FLORES D'ARCAIS, P., *Controversia su Dio: preceduta da La sfida oscurantista di Joseph Ratzinger*, Milano: Ponte alle Grazie, 2010.

²⁴ *Micromega* 4-I-2023; Revista *Claves de la razón práctica* 287 (marzo-abril 2023) 94-99.

de, impone su moral y no respeta la laicidad de la sociedad. Se despacha también diciendo que era un teólogo mediocre y que el único gesto por el que será recordado es su dimisión. Palabras ciertamente injustas que denotan, sobre todo, el talante sectario de quien las escribió.

2. LAS BASES DE LA CONVIVENCIA ENTRE CREYENTES Y NO CREYENTES: RATZINGER-HABERMAS

Un tono muy distinto tuvo el segundo diálogo, que sostuvo con Jürgen Habermas, conocido filósofo que se sitúa en continuidad de la Escuela de Frankfurt. El diálogo se desarrolló en la tarde del 19 de enero de 2004 en la Academia teológica de Baviera y tuvo una gran resonancia. Contamos con las intervenciones iniciales de ambos pensadores, que fueron publicadas con el título “Dialéctica de la secularización. Sobre razón y religión”²⁵. El tema del diálogo fueron los fundamentos sobre los que construir el Estado y el papel que corresponde a las religiones en ello. En el punto de partida estaban las reflexiones de un profesor de derecho constitucional, Ernst-Wolfgang Böckenförde (1930-2019), que en 1967 había planteado una cuestión fundamental: el estado liberal y secularizado, ¿tiene en sí mismo sus fuentes de sentido, sobre los que se puede apoyar de manera suficiente, o se alimenta de presupuestos normativos que son anteriores a él mismo?

Es importante tener presente que cuatro años antes habían sucedido los atentados de Nueva York, causados por islamistas radicales, y que la amenaza del terrorismo islámico continuaba presente. Estas circunstancias invitaban a cuestionar qué papel debe jugar la religión en la vida pública: ¿pueden creyentes y no creyentes construir una sociedad justa? ¿existen bases para el acuerdo? Como era de esperar, la postura de Habermas y de Ratzinger divergen en los temas esenciales, si bien resulta sorprendente comprobar cómo, por caminos diversos, alcanzan algunos importantes puntos de convergencia. Conviene subrayar que el tono de diálogo fue ejemplar, aunque no ha quedado constancia escrita del mismo; sólo lo conocemos por las crónicas que difundieron los medios de comunicación.

Habermas representa la tradición ilustrada, secular y postmetafísica y defiende con fuerte convicción, siguiendo a Kant, la justificación autónoma de los principios que constituyen un Estado. Según Habermas “el pensar postmetafí-

²⁵ Madrid: Encuentro, 2006.

sico se diferencia de la religión por el hecho de que salva el sentido de lo incondicional sin recurso a Dios o a un Absoluto”²⁶. No puede haber tradiciones éticas vinculantes que procedan de fuera (de una tradición metafísica o religiosa); son los mismos ciudadanos asociados los que –en diálogo en situación de simetría– se otorgan a sí mismos las bases éticas de la convivencia. El pensamiento postmetafísico –subraya– se caracteriza por su moderación en lo que concierne a lo ético y por la ausencia de cualquier concepción universalmente vinculante de lo que es una vida buena y ejemplar²⁷. Es la razón dialógica la que establece las convicciones compartidas, que fundamentan el derecho.

¿Qué lugar ocupa la religión en las sociedades democráticas? En este tema se advierte una evolución en Habermas. Del entusiasmo inicial por la secularización y la confianza en que la razón histórica sustituiría a las convicciones religiosas, ha pasado a reconocer la importancia e influencia que tiene la religión en el mundo actual. Por eso, desde el año 2001 se aprecia en este autor un interés creciente por la religión. En aquel año pronunció un discurso titulado “Creer y saber”, al recibir, poco después del 11-S, el premio de la paz de los libreros alemanes. En esta ocasión sostuvo que en los debates públicos que afectan a las creencias religiosas el Estado habría de mantenerse equidistante, sin prejuzgar una parte ni otra. Al mismo tiempo, reconocía que esta equidistancia no se suele respetar, porque sólo a los ciudadanos creyentes se les pide que traduzcan sus convicciones a un lenguaje secularizado, mientras que los ciudadanos laicos no realizan ningún esfuerzo por entender la perspectiva religiosa.

En su intervención en el debate, Habermas acepta que la filosofía puede aprender mucho de la religión, como de hecho ha sucedido a lo largo de la historia. En las comunidades religiosas pueden mantenerse intactos elementos que se han perdido y que afectan a circunstancias vitales del ser humano. Por eso, al Estado constitucional le interesa “cuidar la relación con todas las fuentes culturales de las que se alimenta la conciencia normativa y la solidaridad de los ciudadanos”²⁸. La conciencia religiosa y la laica pueden aprender una de otra y deben tomarse en serio sus respectivas aportaciones en temas públicos controvertidos. Para ello, la religión debe renunciar a ofrecer una visión omnicomprensiva de la realidad y admitir otras aportaciones y horizontes, pero también “de la conciencia laica se espera que se ejercite a sí misma en un tra-

²⁶ HABERMAS, J., *Textos y contextos*, Barcelona: Ariel, 1996, 125.

²⁷ Cfr. RATZINGER, J. y HABERMAS, J., *Dialéctica de la secularización*, 40.

²⁸ RATZINGER, J. y HABERMAS, J., *Dialéctica de la secularización*, 43.

to reflexivo de los límites de la ilustración”²⁹. Esto implica un reconocimiento leal y honesto por ambas partes: de los creyentes por los no creyentes y de éstos por aquellos, ya que ninguno puede tener la pretensión de ofrecer una visión omnicomprensiva.

Desde el punto de vista del Estado esto supone que no puede considerar como forma determinante de su acción ni la visión laica ni la visión religiosa. De hecho, Habermas rechaza el ideal laicista: “la neutralidad cosmovisiva del poder estatal, que garantiza las mismas libertades éticas para todos los ciudadanos, es incompatible con la generalización de una visión del mundo laicista”³⁰. El creyente está llamado a intervenir en el debate público aportando razones válidas, es decir, sus creencias religiosas traducidas a categorías racionales seculares. Por su parte, el no creyente debe aprender a escuchar las razones que el creyente le formula en el debate público. Por esta razón, “los ciudadanos secularizados, en cuanto ciudadanos del Estado, no pueden negar por principio a los conceptos religiosos su potencial de verdad ni pueden negar el derecho a que los creyentes realicen en lenguaje religioso sus aportaciones a las discusiones públicas”³¹. En las tradiciones religiosas hay una gran sabiduría moral que, a juicio de Habermas, podría ser traducida al lenguaje de la razón y fortalecer los lazos de solidaridad ciudadana, sin los que el Estado no puede mantenerse.

De esta manera, Habermas reclama una tercera vía entre el relativismo y el positivismo: el fundamento del Estado reside en una razón dialógica, que integra todos los componentes del Estado y llega a una convicción compartida. En estudios posteriores, Habermas acentúa la necesidad de escuchar las tradiciones religiosas como fuente de conocimiento. Recientemente, ya con 90 años, ha publicado “Una historia de la filosofía”, en la que contempla la filosofía desde la clave de la relación de la fe con el conocimiento³².

La postura de Ratzinger es muy diferente. Para el cardenal alemán, las bases de la convivencia no pueden ser fruto de un pacto, sino que todos han de buscar aquello que es justo por sí mismo. Es muy importante que en una sociedad el derecho y el ordenamiento estén por encima de toda sospecha de ser fruto del arbitrio o una imposición de quien detenta el poder. El consenso de

²⁹ RATZINGER, J. y HABERMAS, J., *Dialéctica de la secularización*, 45.

³⁰ RATZINGER, J. y HABERMAS, J., *Dialéctica de la secularización*, 46.

³¹ RATZINGER, J. y HABERMAS, J., *Dialéctica de la secularización*, 47.

³² HABERMAS, J., *Una historia de la filosofía, vol 1: La constelación occidental de fe y saber*, Madrid: Trotta, 2023.

la mayoría no puede ser el criterio, porque, como la historia enseña, “también las mayorías pueden ser ciegas e injustas”³³. El derecho ha de ser algo que precede a la mayoría y debe ser respetado por ella. Hay valores permanentes que brotan de la naturaleza del hombre y que son intocables, aunque las teorías evolucionistas han puesto en crisis la idea de una naturaleza humana común.

Respecto a la relación entre razón y religión, Ratzinger apuesta por una correlación necesaria. Razón y religión deben aprender una de la otra: “están llamadas a purificarse y regenerarse recíprocamente; se necesitan mutuamente y deben reconocerlo”³⁴. Para ello, deben reconocer sus limitaciones. La religión puede convertirse en fanática e intolerante, por lo que necesita la ayuda de la razón. Pero también la razón se puede convertir en peligrosa, produciendo elementos que destruyen al ser humano (bomba atómica) o convirtiendo al hombre en un producto (manipulación genética).

La religión debe dejarse purificar y regular por la razón. Este tema ha sido ampliamente desarrollado por Ratzinger quien, desde sus primeros escritos, subraya cómo la fe cristiana encontró un referente en el Dios de los filósofos y no en el Dios de las religiones. Para Ratzinger la confrontación con la razón secular es una exigencia de la fe cristiana. Pero también la razón debe purificarse de sus arrogancias y reconocer sus límites. Ha de aprender a escuchar las grandes tradiciones religiosas de la humanidad.

De esta manera, desde presupuestos muy distintos, tanto Habermas como Ratzinger apuestan por el diálogo entre la creencia y la laicidad. Según contaron los medios de comunicación, en el diálogo que siguió a la lectura de estas ponencias se pusieron de manifiesto las discrepancias en los fundamentos y el acuerdo en el plano operativo. Para Habermas la verdad es fruto del diálogo y no existe con independencia de éste; mientras que para Ratzinger existe una verdad objetiva que el hombre debe identificar en la reflexión y en el diálogo con los demás. Para Habermas la verdad se inventa; para Ratzinger, se descubre. Pero, sin embargo, ambos estuvieron de acuerdo en que el diálogo como tal es indispensable para lograr el entendimiento y que en él han de participar todas las mentalidades y todas las culturas³⁵. Sus posturas, cuando van al fondo del problema, no están tan alejadas como pudiera parecer a pri-

³³ RATZINGER, J. y HABERMAS, J., *Dialéctica de la secularización*, 54.

³⁴ RATZINGER, J. y HABERMAS, J., *Dialéctica de la secularización*, 67-68.

³⁵ Entre otros, da noticia de este diálogo RODRÍGUEZ DUPLÁ, L., «Prólogo», en RATZINGER, J. y HABERMAS, J., *Dialéctica de la secularización*, Madrid: Encuentro, 2006, 20-21.

mera vista. Ambos reclaman la correlación entre razón y religión, reconociendo la autonomía de cada una y la codependencia entre la fe cristiana y la racionalidad secular. Ambas pueden enriquecerse mutuamente, una vez que hayan depuesto sus pretensiones absolutistas. Este diálogo, como escribió un comentarista, “es un bello ejemplo de esa correlación entre razón secular y fe cristiana. La colaboración que proponen entre ambas, para mejor cumplir los propios fines y ayudarse a descubrir las propias patologías, es un programa teóricamente legítimo e históricamente urgente”³⁶.

Mary F. McKenna se pregunta si este diálogo tuvo un verdadero impacto en ambos pensadores y destaca que, de alguna manera, el diálogo entre ellos continuó, si bien ante nuevas audiencias³⁷. En los frecuentes encuentros de Benedicto XVI con los representantes de la modernidad (discursos en la Universidad de Ratisbona, el Colegio de Bernardins de París, el Westminster Hall de Londres, por ejemplo) fue desarrollando la idea de que es preciso “ensanchar” los horizontes de la razón, para evitar que se repliegue en lo constatable y se abra a toda la realidad, en su riqueza inagotable. La fe ayuda a la razón a ir más allá de lo fáctico, impulsando una razón abierta y universal. Por su parte, J. Habermas ha seguido profundizando en el tratamiento de la religión, con el deseo de preservar las intuiciones morales de las religiones para que puedan encontrar resonancia en la esfera secular, si bien sin renunciar el presupuesto de que la supremacía corresponde a la razón secular postmetafísica.

3. CARTAS Y COLOQUIOS DEL PAPA EMÉRITO BENEDICTO XVI CON PIERGIORGIO ODIFREDDI

El último diálogo resulta sorprendente y aleccionador, porque en esta ocasión no se trata de un hecho puntual, sino de una serie de diálogos y cartas que mantuvo durante ocho años el Papa emérito con el matemático ateo Piergiorgio Odifreddi. Estos diálogos se iniciaron poco después de que pre-

³⁶ GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., «Jürgen Habermas-Joseph Ratzinger o la dialéctica de la secularización», *Anales de la Real Academia de ciencias morales y políticas* 87 (2010) 320.

³⁷ Cfr. MCKENNA, M. J., «Jürgen Habermas: Democracia y religión en las sociedades pluralistas», en SADA, A., ROWLAND, T. y DE ASSUNÇÃO, R. A., *Ratzinger y los filósofos. De Platón a Vattimo*, Madrid: Encuentro, 2023, 488-496. Mendieta y Vanantwerpen señalan el diálogo con Ratzinger como uno de los elementos importantes que influyó en una mayor apertura de Habermas a la contribución de las religiones: MENDIETA, E. y VANANTWERPEN, J., «Introduction. The Power of Religion in the Public Sphere», en MENDIETA, E. y VANANTWERPEN, J. (eds.), *The Power of Religion in the Public Sphere*, New York: Columbia Univ. Press, 2011, 3. 13.

sentara su dimisión y se mantuvieron hasta poco antes de su muerte: entre abril de 2013 y noviembre de 2021, si bien en los últimos escritos Benedicto, que ya contaba con 94 años, se disculpa de no poder contestar con más detenimiento y profundizar en los temas que su interlocutor le propone. P. Odifreddi ha publicado las cartas y también las conversaciones, aunque conviene advertir que estas últimas no son un acta taquigráfica de lo hablado, sino que responden a su visión de lo que se trató³⁸.

Conviene subrayar que Piorgiorgio Odifreddi es un matemático italiano, conocido, sobre todo, por haber publicado un libro muy agresivo contra la fe en Dios y, específicamente contra la fe cristiana. Fue publicado en el año 2007 con el título “Porqué no podemos ser cristianos (y menos aún católicos)”³⁹. Es una obra que, por su tono agresivo, se sitúa en la ola de los “nuevos ateos”. El exseminarista Odifreddi, que se autocalifica de “matemático impertinente”, ya había escrito antes, en 1999, el que fue su primer libro de divulgación, titulado “El evangelio según la ciencia”, en el que sostenía que la ciencia, las matemáticas y la lógica pueden resolver los problemas que históricamente se han atribuido a la religión y la teología, como la creación del mundo, el infinito y la existencia de Dios. Su conclusión, expresada de modo provocativo es: “La verdadera religión es la matemática, el resto es superstición”⁴⁰.

En el libro “Por qué no podemos ser cristianos” realiza una lectura de la Sagrada Escritura desde una perspectiva racionalista, indicando lo que considera incongruencias y anacronismos. En general, el tono del libro es muy combativo. En la introducción –que se titula “cristianos y cretinos”– sostiene que el cristianismo ha constituido un freno del pensamiento democrático y científico europeo y que ha sofocado gravemente el desarrollo civil y moral de Europa. Estima que el anticlericalismo es hoy más una defensa de la laicidad del Estado que un ataque a la Iglesia.

Debemos añadir, que Odifreddi es un pensador cuyas posturas polémicas encuentran fuertes ecos en la opinión pública: escribe libros de divulgación, es entrevistado por los medios de comunicación, publica artículos en los perío-

³⁸ ODIFREDDI, P., *In cammino all'á ricerca della Verità. Lettere e colloqui con Benedetto XV*, Milano: Rizzoli, 2022 (trad. cast. *Buscando la verdad. Cartas y conversaciones con Benedicto XVI*, Bilbao: Mensajero, 2023). Benedicto encargó la revisión de esta publicación al Card. Ravasi, que la aprobó en su nombre dejando constancia de que la narración de los encuentros tiene un marcado carácter autobiográfico (p. 16).

³⁹ ODIFREDDI, P., *Perché non possiamo essere cristiani (e meno che mai cattolici)*, Milano: Longanesi, 2007 (trad. cast. *Porqué no podemos ser cristianos [y menos aún católicos]*, Barcelona: RBA, 2008).

⁴⁰ ODIFREDDI, P., *Il Vangelo secondo la Scienza. Le religioni alla prova del nove*, Torino: Einaudi, 1999.

dicos, etc. Ha mantenido también diálogos y confrontaciones con algunos intelectuales cristianos como la senadora Paola Binetti (1 noviembre 2008), el obispo de Noto, Antonio Staglianò (30 julio 2009) y con el periodista Sergio Valzania y el historiador Franco Cardini, con quienes compartió el camino de Santiago (el diálogo entre el matemático ateo y el periodista creyente Valzania –y eventualmente con el católico Cardino– se publicó en 2008 con el título “La vía láctea”).

En el año 2011, escribió un libro titulado “Caro Papa, ti scrivo”⁴¹. Odifreddi había quedado impresionado por la lectura de la “Introducción al cristianismo” de J. Ratzinger y escribió este libro como respuesta a la misma. En su escrito, analiza y comenta capítulo por capítulo la obra de Ratzinger. En carta de abril de 2013, le envió el libro al “Papa teólogo”, que es su destinatario. Sorprendentemente, el Papa emérito contestó con una larga carta de respuesta, fechada pocos meses después (30-VIII-2013)⁴². El Papa le agradece “el modo leal en que ha tratado el texto”, pero no oculta que al leer algunas partes del libro “me he maravillado de una cierta agresividad y de la falta de medida de la argumentación”⁴³. El punto principal de discusión es epistemológico: qué es lo que podemos conocer. Odifreddi había dicho que la afirmación de que podemos conocer lo que está más allá de los sentidos es “una negación explícita del principio de realidad” y una “psicosis mística”. Ratzinger contraataca recordando que el mismo Odifreddi dice que las ciencias naturales “trascienden las limitaciones de la sensibilidad humana”, por lo que, en realidad, no hay diferencia sustancial entre ambas posturas. En relación con los antropomorfismos de los que acusa al cristianismo, Benedicto realiza una respuesta muy sutil. Para ello recurre al Pseudodionisio, el cual dice que las mentes filosóficas rechazan los antropomorfismos de la Biblia, porque los consideran inadecuados, pero también las ideas filosóficas son infinitamente distantes de la realidad de Dios, de manera que “estos antropomorfismos son necesarios para superar la arrogancia del pensamiento”⁴⁴. Incluso se podría decir que nos acercan más a la realidad de Dios que los meros conceptos. Le invita a pensar, porque “quizás” es verdad lo que dice el contrario y le recrimina “interrumpir la búsqueda de un modo dogmático”⁴⁵.

⁴¹ Milano: Mondadori, 2011, 212.

⁴² Esta carta sería publicada más tarde en el periódico «La Repubblica» (24-XI-2013).

⁴³ ODIFREDDI, P., *In cammino all'á ricerca della Verità*, 101.

⁴⁴ ODIFREDDI, P., *In cammino all'á ricerca della Verità*, 103.

⁴⁵ ODIFREDDI, P., *In cammino all'á ricerca della Verità*, 104.

Otra cuestión que aparece en la carta es el estatus de la teología, a la que Odifreddi califica de “fantaciencia”. Benedicto, por el contrario, considera que “la función más importante de la teología es mantener la religión ligada a la razón y la razón a la religión”⁴⁶ y que, en este sentido, ha dado muchos y buenos frutos. Por otra parte, la “fantaciencia” existe en el ámbito de muchas ciencias, incluso en lo que el mismo Odifreddi dice sobre el fin del mundo, que son visiones y anticipaciones, pero no ciencia. Sobre todo, existe también fantaciencia en lo relativo a la teoría de la evolución (como el “gen egoísta” de R. Dawkins o los escritos de J. Monod sobre el azar).

La última cuestión fundamental se refiere a Jesús. En este punto Benedicto es particularmente duro con Odifreddi: “lo que dice sobre la figura de Jesús no es digno de su categoría científica”⁴⁷. Además, falta al respeto de muchos creyentes cuando insinúa que Jesús fue un “charlatán”. Le recomienda leer más del tema y ser cauto en sus afirmaciones históricas.

A pesar de todo, en su escrito, el Papa emérito encuentra un punto de diálogo con Odifreddi. En la “religión matemática” de Odifreddi se reconocen tres “misterios”: la cuestión sobre el origen del universo, sobre el surgimiento de la vida y sobre el origen de la conciencia de los seres vivos más desarrollados⁴⁸. Le hace notar también que hay tres temas fundamentales de la existencia humana que no considera: “su religión matemática no conoce ninguna respuesta a la cuestión de la libertad, ignora el amor y no da ninguna información sobre el mal”⁴⁹.

La carta de respuesta del Papa dio lugar a una serie de diálogos, el primero de los cuales tuvo lugar el 16 de diciembre de 2013 en el Monasterio “Mater Ecclesiae”. Según la memoria escrita por Odifreddi fue un diálogo muy cordial, en el que fueron comentando alguno de los puntos de la carta del Papa.

En los diálogos y las cartas posteriores se van planteando diversos temas, que resumo en los siguientes:

1. Jesús: su historicidad. En abril de 2014, Odifreddi escribe una larga carta a Benedicto centrada en el tema del Jesús histórico. Benedicto le había

⁴⁶ ODIFREDDI, P., *In cammino all' ricerca della Verità*, 106.

⁴⁷ ODIFREDDI, P., *In cammino all' ricerca della Verità*, 108.

⁴⁸ Cfr. ODIFREDDI, P., *In cammino all' ricerca della Verità*, 105.

⁴⁹ ODIFREDDI, P., *In cammino all' ricerca della Verità*, 111. Este intercambio de opiniones fue publicado en el libro «Caro Papa teologo, caro matematico ateo», Milano: Mondadori, 2013. Constan como coautores Odifreddi y Joseph Ratzinger. En este libro se contiene una versión reducida del anterior libro de Odifreddi («Caro Papa, ti scrivo»), junto con la carta de respuesta del Papa emérito.

reprochado ser poco competente y le recomendaba algunas lecturas. Como respuesta, Odifreddi le hace un largo elenco de las obras que ha leído sobre el Jesús histórico. Su crítica tiene dos puntos centrales. El primero es la historicidad de Jesús y la fiabilidad de los evangelios, que considera muy problemáticos. Dice que estima como más seria la primera búsqueda de Jesús –especialmente Schweitzer y Strauss– que concluyen que sabemos muy poco sobre Jesús. El segundo es el hecho de que se narren milagros y acontecimientos extraordinarios, que son indignos de ser aceptados por un científico⁵⁰. Le parece increíble que la Iglesia católica siga hablando de milagros incluso hoy día. Benedicto responde con dos escritos breves, en los que se excusa de no disponer de tiempo y fuerzas para contestar. Más tarde, en el coloquio de marzo de 2015, Odifreddi le planteó con insistencia el tema de los milagros pero, según cuenta el matemático ateo, Benedicto XVI no quiso entrar a discutir detalladamente esta cuestión. Su respuesta consistió en subrayar que, para él, el único milagro esencial era la resurrección.

2. La muerte. Benedicto XVI le plantea a Odifreddi qué piensa un ateo sobre la muerte. El matemático contesta en carta de abril de 2015, en la que recoge de Epicuro y Lucrecio dos máximas: aceptar voluntariamente la inevitable muerte y no desear la imposible vida eterna. La muerte es un vacío, un gran sueño sin sueño. Es algo natural, ya que la vida es siempre frágil, inestable y precaria. Por eso es un absurdo pensar en una vida “eterna” (ya que, si es “vida” no puede ser “eterna”). Benedicto XVI le responde en una breve carta en la que acusa que sus fuerzas van disminuyendo. Le dice que permanece interiormente en diálogo con él y que, cada uno de modo distinto, se encuentran en el camino de búsqueda de la verdad. Añade: “es importante resistir la tentación de contentarse con las cosas tangibles y renunciar al camino hacia la verdad – hacia Dios” (Carta 22-XII-2015)⁵¹.

Unos años más tarde, en carta de 18 de octubre de 2020, Odifreddi le comunica la muerte de su madre. Allí le confiesa: hoy me parece demasiado académica la respuesta que le di a cómo un ateo ve la muerte, porque contesté en abstracto, desde el cerebro, pero otra cosa es afrontarlo en concreto, con el corazón. Y añade: “ante la muerte el no creyente sufre más, porque no tiene la esperanza del creyente”⁵². La vida es un don de la naturaleza, al mismo tiem-

⁵⁰ Cfr. ODIFREDDI, P., *In cammino allá ricerca della Verità*, 133.

⁵¹ ODIFREDDI, P., *In cammino allá ricerca della Verità*, 168.

⁵² ODIFREDDI, P., *In cammino allá ricerca della Verità*, 303.

po bello y pasajero. Benedicto le dirá que su estado de salud no le permite responderle en profundidad, pero que su carta sobre la muerte de su madre le ha conmovido profundamente.

3. La razón (discurso de Ratisbona). Una nueva carta al Papa emérito de 16 de abril de 2016 introduce el tema de la razón. Odifreddi realiza en esta carta un análisis y un comentario del discurso de Ratisbona. Primero critica la cita de Miguel el Paleólogo, aduciendo que Benedicto en su diálogo parece querer exaltar únicamente el cristianismo y denigrar el islam. No se puede decir que el islam es violento y el cristianismo racional, porque el cristianismo exalta al Dios de los ejércitos y el Antiguo Testamento justifica la guerra en nombre de Dios. En el fondo –dice– todos los monoteísmos engendran violencia⁵³. Comenta que en el discurso el Papa habló del “logos”, pero este concepto no es sólo griego, sino que está también en la cultura árabe y en los Vedas (hinduismo). Considera, además, que es equívoco situar las raíces de la cultura europea en Aristóteles y Platón, porque la ciencia moderna no tiene en ellos su raíz. Por eso, no le parece desacertado un programa de deshelenización del cristianismo. Quedarse en los límites del pensamiento griego puede confinar el catolicismo a Europa (o, como mucho, a occidente).

La respuesta de Benedicto XVI (24-VI-2016) es breve pero muy clarificadora. Se limita a hacer tres consideraciones. Sobre el tema de la violencia le recuerda que la Biblia no es un libro sino muchos, con géneros y estilos muy distintos y que su clave de lectura está en Cristo muerto y resucitado (de paso, le recrimina que su selección de textos de Miguel el Paleólogo es muy unilateral). A continuación, subraya que el monoteísmo como tal no puede unirse a la violencia, porque de hecho los politeísmos han engendrado mucha intolerancia y enfrentamientos. Finalmente, señala que la cuestión de la interdependencia de la cultura griega y la hindú no es fácil y no se puede despachar con afirmaciones unilaterales.

4. El monoteísmo y la violencia. En conversaciones y cartas posteriores discuten la tesis de Jan Assmann, egiptólogo alemán, que sostiene que el monoteísmo genera violencia. Odifreddi avala esta tesis e insiste en la vinculación de monoteísmo y violencia; incluso recomendará seguir la opción de Marción y rechazar por violento el Antiguo Testamento para quedarse sólo con el Nue-

⁵³ Cfr. ODIFREDDI, P., *In cammino allá ricerca della Verità*, 179.

vo Testamento (6-XII-2016). En un diálogo de 30 de noviembre de 2016 hablaron sobre Jan Assmann y su tesis de que la violencia es intrínseca al mono-teísmo, cuestión que no convence a Ratzinger⁵⁴.

En una nueva carta (26-VII-2019), Odifreddi le envía un texto sobre la científica y filósofa Hipatia y le expone una original comprensión biológica de las herejías cristológicas, que Benedicto dirá que encuentra interesante, pero no muy convincente (8-XI-2019). En relación con Hipatia dice el Papa emérito que “el fanatismo es un fenómeno que con frecuencia acompaña casi inevitablemente el nacimiento de nuevos movimientos religiosos”⁵⁵.

5. La búsqueda de Dios. El 25 de marzo de 2017, Odifreddi escribe una larga carta al Papa emérito, en la que narra su itinerario espiritual y cómo pasó de creyente a ateo⁵⁶. Con 90 años, el Papa emérito le responde (15-XII-2017) agradeciéndole su autobiografía, en la que descubre que siempre ha estado movido por la cuestión de Dios, aunque en el recorrido que describe, Odifreddi parece ir de una divinidad a otra para acabar arrinconando a Dios como un fantasma irreal, porque quizás estaba ya convencido previamente de que Dios es un obstáculo para la libertad y la vida buena. No obstante, percibe que “poco a poco la luz de Dios va penetrando en su camino”⁵⁷.

En otra carta, Benedicto le dice: “usted permanece inquieto sobre la cuestión de Dios y de Jesucristo. Me atrevo a decir que esta inquietud suya es lo que los Padres de la Iglesia llamaron *quaerere Deum* y es considerado por ellos como la actitud fundamental del hombre ante el misterio divino”⁵⁸.

6. La naturaleza y existencia de Dios. Sobre este tema, Odifreddi habla al Papa emérito en diversas ocasiones. En uno de los diálogos (30-XI-2016), Odifreddi sugiere como próximo tema de conversación tratar del infinito, que considera el símbolo matemático más cercano al concepto de Dios. Más tarde, le dirá que ha escrito un libro sobre el infinito, que dedicará al Papa emérito, el cual le dice que tiene curiosidad por leerlo.

⁵⁴ En diciembre de 2018 el Papa emérito completará un escrito sobre “Monoteísmo y tolerancia”, en BENEDICTO XVI, *Qué es el cristianismo. Un testamento espiritual*, Madrid: La Esfera de los libros, 2023, 37-54.

⁵⁵ ODIFREDDI, P., *In cammino allá ricerca della Verità*, 284.

⁵⁶ Básicamente el escrito ya había sido publicado a petición de FLORES D’ARCAIS, P., «Vita mea sub specie religionis», *Almanacco di religione MicroMega* 2017.

⁵⁷ ODIFREDDI, P., *In cammino allá ricerca della Verità*, 232.

⁵⁸ ODIFREDDI, P., *In cammino allá ricerca della Verità*, 144.

Odifreddi le cuenta que está escribiendo un libro sobre el matemático Kurt Gödel, el cual defendió una versión matemática del argumento ontológico. En la última conversación (17-XII-2017) Odifreddi le regaló, entre otras cosas, su libro sobre Gödel, titulado “El Dios de la lógica”, lo que abre un diálogo sobre la prueba “a priori” de san Anselmo y la demostración matemática de la existencia de Dios de Gödel. Después hablan sobre Dostoievski y, especialmente, sobre el texto referente al “Gran Inquisidor”. Odifreddi le comenta que un amigo suyo escritor, Paolo Giordano, dice que “si Dios no existiera, yo me suicidaría”. Benedicto le dice: “¡Tiene razón! ¡es verdad! Sin Dios el mundo no tendría sentido, y no habría un fundamento para la justicia”⁵⁹.

De la lectura de estas cartas y diálogos se desprende una imagen de Benedicto XVI como hombre que busca la verdad y no teme el diálogo con quien no piensa como él. Ante todo, aparece como un hombre que busca la verdad, venga de donde venga. No se cierra en posiciones preestablecidas, sino que escucha la posición del otro y ofrece, con humildad, su propio punto de vista. En este camino, distingue muy bien entre cuestiones discutibles y aspectos irrenunciables. Interpretaciones de la sociedad, argumentos históricos o análisis exegéticos son discutibles y no pueden ser impuestos como definitivos. En cambio, valores como la defensa de la vida o la libertad de conciencia son irrenunciables.

Llama la atención que Benedicto encuentra siempre un punto de diálogo con el ateo, una cuestión que interesa a ambos. Ya en la primera carta a Odifreddi le dice: “no obstante todas las diferencias, no faltan del todo las convergencias”⁶⁰. En ocasiones es Benedicto quien lanza una pregunta para establecer un debate, como cuando pregunta qué piensa un ateo sobre la muerte. Pero, sobre todo, hay algo que comparten: “la búsqueda de la verdad, que le mueve a usted y a mí”⁶¹, una afirmación que halagó mucho a Odifreddi.

A este propósito, en carta de 22 de diciembre de 2015 le dice Benedicto: “Le aseguro que interiormente permanezco en diálogo con usted. De manera diversa buscamos el camino de la verdad, que no es nunca simplemente encontrada, permaneciendo la verdad más grande que nosotros. Y al mismo tiempo, no está nunca ausente: encontrar y buscar, buscar y encontrar van unidos; es importante resistir a la tentación de contentarse con las cosas tangibles y renunciar al camino hacia la verdad – hacia Dios. Oponerse a esta pereza que

⁵⁹ ODIFREDDI, P., *In cammino all' ricerca della Verità*, 95.

⁶⁰ ODIFREDDI, P., *In cammino all' ricerca della Verità*, 111.

⁶¹ ODIFREDDI, P., *In cammino all' ricerca della Verità*, 192.

disminuye la grandeza del ser humano, me parece que es el encargo esencial de un teólogo y de la Iglesia”⁶².

Por su parte, Odifreddi se muestra en todo momento muy respetuoso y dialogante. En los últimos diálogos se refleja incluso un cariñoso aprecio y admiración por Benedicto XVI. Más que discusiones de un tema, son diálogo de amigos, que comparten experiencias y conocimientos. Odifreddi conoce bien los escritos de Benedicto (particularmente la “Introducción al cristianismo”, “Jesús de Nazaret” y “Fe, verdad y tolerancia”). Se nota en su tono un aprecio grande por Benedicto. Como comenta Ravasi en la introducción, “sorprende la delicadeza afectuosa del narrador, que revelará a muchos un aspecto inédito respecto a ciertas posturas sostenidas en el pasado en relación con el mundo cristiano”⁶³. Incluso se detecta una cierta complicidad entre ellos. En diversas ocasiones Odifreddi le dice que ambos están practicando el “Atrio de los gentiles” *sui generis*, del que el Papa emérito había hablado.

4. ALGUNAS NOTAS CONCLUSIVAS SOBRE BENEDICTO XVI Y EL ATEÍSMO

En su trato con los ateos, Benedicto XVI sostiene en todo momento una actitud de diálogo sincero y abierto. Está convencido de que la confrontación con la razón secular es una exigencia de la fe, que sale beneficiada de dicho diálogo. La razón ayuda a evitar fanatismos, purifica la fe y la regenera. Además, ayuda a poner de relieve la universalidad de la fe.

Benedicto admite correcciones de la razón a la fe, pero también pide a la razón mantenerse abierta. Denuncia las patologías de la razón y la invita a ser autocrítica. Hay que “superar un racionalismo unilateral, que en realidad no amplía la razón ni la eleva, sino que la amputa y la reduce, para llegar a una concepción más amplia de la razón”⁶⁴.

Además, Ratzinger-Benedicto se esfuerza por buscar campos de diálogo, cuestiones que preocupen a creyentes y no creyentes. En este punto, los tres diálogos reseñados muestran una preocupación común: cómo fundamentar la sociedad, qué valores son inviolables y no pueden quedar sometidos al consenso de las mayorías. O, como plantea Galli, cuál es la fuente de los derechos

⁶² ODIFREDDI, P., *In cammino all' ricerca della Verità*, 168.

⁶³ RAVASI, G., «Prefazione», en ODIFREDDI, P., *In cammino all' ricerca della Verità. Lettere e colloqui con Benedetto XVI*, Milano: Rizzoli, 2022, 16.

⁶⁴ Coloquio entre el cardenal Joseph Ratzinger y el historiador Ernesto Galli della Loggia, Diario «Il Foglio» (27 y 28 de octubre de 2004).

humanos. En el fondo es una lucha contra el relativismo de la cultura occidental y las aporías que genera.

En el diálogo con la increencia es muy importante formular las preguntas adecuadas. J. Ratzinger sorprende eligiendo con precisión las preguntas con las que pretende llegar al corazón mismo de las visiones del mundo que busca criticar y demostrar, al mismo tiempo, el carácter razonable de la opción creyente. Con sus preguntas interpela al no creyente para abrirse a un diálogo: ¿cómo se establece un argumento razonable? ¿es el consenso la única base de la ley? ¿es posible una conciencia sin referentes morales? ¿qué debo hacer para que mi vida tenga sentido?

De esta manera, pone de relieve las contradicciones y aporías que provoca un mundo sin Dios, una concepción del ser humano y de la sociedad en la que esté ausente el Creador. Sin Dios el hombre no logra entender quién es ni sabe a dónde ir. Si prescindimos de Dios, nos quedamos sin estándares de lo que es bueno y malo. Por eso, como escribió en la Encíclica “*Caritas in veritate*”, “la cerrazón ideológica a Dios y el indiferentismo ateo, que olvida al Creador y corre el peligro de olvidar también los valores humanos, se presentan hoy como uno de los mayores obstáculos para el desarrollo”⁶⁵.

Debemos subrayar finalmente la importancia del modo en que Benedicto se dirige al no creyente: siempre con respeto, con humildad, sin imposiciones. Hasta el crítico Flores d’Arcais dice que es una persona extremadamente afable en sus modos, aunque le critica con dureza por sus contenidos.

Concluyo la exposición con el texto de una carta a Marcelo Pera, en la que se revela muy bien qué pensaba Ratzinger del diálogo con el no creyente. Decía: “Tanto los laicos como los católicos, tanto quienes buscan como quienes creen, en el entramado de las ramas habitadas por numerosas aves, deben ir al encuentro unos de otros con una nueva capacidad de apertura. Por una parte, los creyentes no dejan nunca de buscar, y, por la otra, quienes buscan están tocados por la verdad y, en tal sentido, no pueden considerarse hombres sin fe ni principios morales inspirados en la fe cristiana. Hay unos modos de pertenencia a la verdad en los que los unos dan a los otros, y ambos pueden aprender siempre algo del otro”⁶⁶. En estas palabras se refleja el talante de un Papa que fue, ante todo, un buscador de la verdad.

⁶⁵ BENEDICTO XVI, Enc. *Caritas in veritate* (29-VI-2009), 78.

⁶⁶ RATZINGER, J., «Carta a Marcello Pera», en PERA, M. y RATZINGER, J., *Sin raíces*, Barcelona: Península, 2006, 120-121.

Bibliografía

- BENEDICTO XVI, «Monoteísmo y tolerancia», en BENEDICTO XVI, *Qué es el cristianismo. Un testamento espiritual*, Madrid: La Esfera de los libros, 2023, 37-54.
- FLORES D'ARCAIS, P., «Un afable Papa oscurantista», *Claves de la razón práctica* 287 (marzo-abril 2023) 94-99.
- FLORES D'ARCAIS, P., *Controversia su Dio: preceduta da La sfida oscurantista di Joseph Ratzinger*, Milano: Ponte alle Grazie, 2010.
- FLORES D'ARCAIS, P., *El Desafío Oscurantista. Ética y fe en la doctrina papal*, Barcelona: Anagrama, 1994.
- FLORES D'ARCAIS, P., «Aut fides aut ratio», *Micromega* 5, 1998.
- FLORES D'ARCAIS, P., «Perché la Chiesa mi giudica immorale?», *La Repubblica* (22 de enero de 1999) 42.
- FLORES D'ARCAIS, P., *Jesús. La invención del Dios cristiano*, Madrid: Trotta, 2012.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., «Jürgen Habermas-Joseph Ratzinger o la dialéctica de la secularización», *Anales de la Real Academia de ciencias morales y políticas* 87 (2010) 320.
- HABERMAS, J., *Textos y contextos*, Barcelona: Ariel, 1996.
- MARCHESI, A., «Una lettura laicistica e preconetta che porta solo al nichilismo. Il superbo ed impertinente tentativo di contrapporre alla *Fides et ratio* l'aut fide aut ratio», *L'Osservatore Romano* (18-19 de enero de 1999) 7.
- MCKENNA, M. J., «Jürgen Habermas: Democracia y religión en las sociedades pluralistas», en SADA, A., ROWLAND, T. y DE ASSUNÇÃO, R. A., *Ratzinger y los filósofos. De Platón a Vattimo*, Madrid: Encuentro, 2023, 461-498.
- MENDIETA, E. y VANANTWERPEN, J., «Introduction. The Power of Religion in the Public Sphere», en MENDIETA, E. y VANANTWERPEN, J. (eds.), *The Power of Religion in the Public Sphere*, New York: Columbia Univ. Press, 2011, 1-14.
- ODIFREDDI, P., *Caro Papa, ti scrivo*, Milano: Mondadori, 2011.
- ODIFREDDI, P., *In cammino all' ricerca della Verità. Lettere e colloqui con Benedetto XV*, Milano: Rizzoli, 2022 (trad. cast. *Buscando la verdad. Cartas y conversaciones con Benedicto XVI*, Bilbao: Mensajero, 2023).

- ODIFREDDI, P., *Perché non possiamo essere cristiani (e meno che mai cattolici)*, Milano: Longanesi, 2007 (trad. cast. *Porqué no podemos ser cristianos [y menos aún católicos]*, Barcelona: RBA, 2008).
- ODIFREDDI, P., *Il Vangelo secondo la Scienza. Le religioni alla prova del nove*, Torino: Einaudi, 1999.
- ODIFREDDI, P. y BENEDETTO XVI, *Caro Papa teologo, caro matematico ateo*, Milano: Mondadori, 2013.
- PERA, M. y RATZINGER, J., *Sin raíces*, Barcelona: Península, 2006.
- RATZINGER, J., «Fe, verdad y cultura. Reflexiones a propósito de la Encíclica *Fides et Ratio*», en PRADES, J. y MAGAZ, J. M. (eds.), *La razón creyente. Actas del Congreso Internacional sobre la Encíclica Fides et Ratio*, Madrid: Universidad San Dámaso, 2002, 2-41.
- RATZINGER, J. y FLORES D'ARCAIS, P., *¿Dios existe?*, Pozuelo de Alarcón: Espasa, 2008.
- RATZINGER, J. y GALLI DELLA LOGGIA, E., «Colloquio», *Il Floglio* (27-28 de octubre de 2004).
- RATZINGER, J. y HABERMAS, J., *Dialéctica de la secularización. Sobre razón y religión*, Madrid: Encuentro, 2006.

BIBLIOGRAFÍA: RECENSIONES DE LIBROS

